

PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS EN LA QUEBRADA DE LA CUEVA (DEPTO. DE HUMAHUACA, JUJUY)

Paola Silvia Ramundo

Investigadora de CONICET–UBA-Museo Etnográfico de Buenos Aires

Directora del Programa de Estudios Arqueológicos (PROEA–UCA).

E-mail: paolaramundo@conicet.gov.ar / paola_ramundo@yahoo.com.ar

Resumen

El trabajo analiza la historia ocupacional de la quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy), desde el Período Formativo Final. Evidencia agrícola, ganadera, cerámica, lítica, funeraria, metalúrgica, entre otra, es considerada y analizada para definir las características de los sitios y el uso que se ha hecho de este espacio en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. Se propone como hipótesis general, que la quebrada de La Cueva ha sido una vía de interacción entre distintos sectores, y también un espacio que estuvo ocupado de forma permanente en ciertos sitios y momentos. Se discuten los resultados del análisis de la evidencia para comprender algunos de los aspectos idiosincráticos que distinguen a dicha quebrada y aquellos que la integran a la región (Noroeste Argentino) y a la macro-región (Área Surandina).

Palabras clave: Identidad, integración, quebrada de la cueva.

Abstract

This article analyses the settlement history of La Cueva Gorge (Departamento de Humahuaca, Jujuy Province) since the Late Formative. Agricultural, herding, pottery, lithic, funerary and metallurgical evidence is considered, among others, to define the peculiarities of the different sites and their use by the populations inhabiting this northern sector of the Humahuaca Gorge. The discussion follows the general hypothesis that La Cueva gorge has acted as a connecting route between different areas but also as a permanent settlement base at least in some of the sites. The evidence is further discussed to understand certain idiosyncratic features which differentiate this gorge from the sites in both the local region (Northwestern Argentina) and the macro-region (South Andean area).

Key words: Identity, integration, quebrada de la cueva.

Palabras preliminares

En este artículo se presenta un panorama de la historia ocupacional de la quebrada de La Cueva, desde momentos prehispánicos (Período Formativo Final, Período de los Desarrollos Regionales y Período Incaico), post-hispánicos y, se delinean algunos rasgos mínimos de su presente.

Metodológicamente se analiza variada evidencia arqueológica: agrícola, ganadera, cerámica, lítica, funeraria, metalúrgica y paleontológica, entre otras. Así como también, se definen las características de sus sitios arqueológicos y el uso que se ha hecho de este espacio arqueológico e histórico que se extiende por casi 50km en un sector de la parte norte de la Quebrada de Humahuaca.

Se discuten los resultados del estudio de la evidencia para comprender, en tanto objetivo general del trabajo, algunos de los aspectos idiosincráticos o propios que distinguen a la quebrada de La Cueva y determinar aquellos que la integran al Noroeste Argentino (NOA) en particular y al área Surandina en general. Debido a que se postula como hipótesis general que la quebrada de La Cueva ha sido no solo un área, vía o corredor de interacción/circulación entre distintos sectores (centro y sur de la Quebrada de Humahuaca, la Puna Jujeña y las Selvas Occidentales), sino también un espacio arqueológico que en momentos puntuales de su extensa ocupación, y en determinados sitios que integran la quebrada, estuvo ocupada de forma permanente.

Estado de la cuestión sobre los estudios en la quebrada de la cueva

La quebrada de La Cueva se comenzó a trabajar en los años treinta del siglo XX a partir de las investigaciones de Casanova (1933), quien excavó en el Pukara de La Cueva o Picacho (HUM.06), el Pukara Morado/El Chorro/La Vizcachera (HUM.07a), Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b) y Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08).

Hacia finales del mismo siglo se realizaron los estudios de las manifestaciones rupestres presentes en el Angosto de La Cueva (HUM.05) y Chayamayoc (HUM.10) (Fernández Distel, 1978 y 1983). Así como también, Raffino *et al.* (1986) estudiaron un tramo secundario del camino incaico dentro del sector y analizaron la cerámica de superficie de HUM.06 y HUM.08. Sin embargo, los estudios más sistemáticos fueron realizados por Basílico, quien excavó en HUM.08 (Basílico, 1992 y 1994) y efectuó un relevamiento planimétrico de HUM.06 (Basílico, 1998).

Entre 2006 y 2007 se llevaron a cabo sondeos y excavaciones en el sitio Antiguito (ANT) y HUM.06 (Basílico y Ramundo, 2006 y 2007; Ramundo y Basílico, 2007) y, desde el año 2009, debido a la lamentable pérdida de Basílico, las investigaciones siguen bajo la dirección de quien escribe y actualmente se estudian diversos temas en la arqueología de la quebrada de La Cueva (a lo que se suma el estudio de un nuevo sitio, el Antigal de La Cueva [ANT-C]).

En los últimos años se ha planteado como hipótesis que la quebrada es parte del sector septentrional de la Quebrada de Humahuaca (la cual se divide en tres partes: norte, centro y sur [Reboratti *et*

al., 2003]), en base a las similitudes geomorfológicas, medioambientales, culturales, etc., entre ambos sectores (Ramundo, 2012b). Por ello, se están estudiando aquellos elementos o variables que permitan definir o caracterizar los aspectos propios/idiosincráticos de la quebrada de La Cueva versus los que podrían indicar algún grado de integración a la región del NOA y al ámbito Surandino.

Además, se intenta comprender cuál ha sido el rol que la quebrada de La Cueva ha jugado como vía de circulación/interacción entre sectores cercanos y distantes, durante momentos pre-hispánicos y post-hispánicos de su ocupación, definiendo así otros aspectos sobre su funcionalidad dentro de la región en la que se inserta (Ramundo, 2012b y 2013b).

Cuestiones de espacio

La quebrada de La Cueva se localiza en el Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Conformar una cuenca tributaria de la Quebrada de Humahuaca y es parte del sector norte de la misma. Nace en la sierra de Santa Victoria a $22^{\circ}35'26.54''S$ - $65^{\circ}20'07.55''W$, desembocando en el río Grande a $22^{\circ}57'55.90''S$ - $65^{\circ}21'44.42''W$ (Hoja La Quiaca 2366-2166 IGM), y recorre en dirección general norte-sur unos 46km.

Entre los sitios más representativos y estudiados dentro de la quebrada se encuentran de norte a sur: ANT, HUM.08, HUM.10, HUM.07a, HUM.07b, HUM.06, ANT-C y HUM.05, más una gran cantidad de espacios agrícolas arqueológicos: terrazas, cuadros de cultivo, collicas, sistemas de riego, acequias, etc. (Figura 1).

El estudio de las distancias inter-sitios nos muestra que este factor varía a lo largo de la quebrada. Así aproximadamente de HUM.05 a HUM.06 hay 2km, de HUM.06 a HUM.07a y b unos 5km, de HUM.07a y b hasta HUM.10 existen más de 6,5km, de HUM.10 a HUM.08 hay unos 2,5km y a HUM.08 y ANT los separan aproximadamente 10km. Entre todos estos sitios hay fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas y otros sitios de superficie intermedios (Pérez, 2011), que solo han sido detectados mediante prospección, y por lo tanto aún resta un estudio sistemático de los mismos.

Con respecto al uso del espacio intra-sitio, las características internas de HUM.06 dan cuenta de un pukara con residencia de tipo permanente y no esporádica. El cual presenta semejanzas con otros sitios ubicados en dicha categoría, como por ejemplo

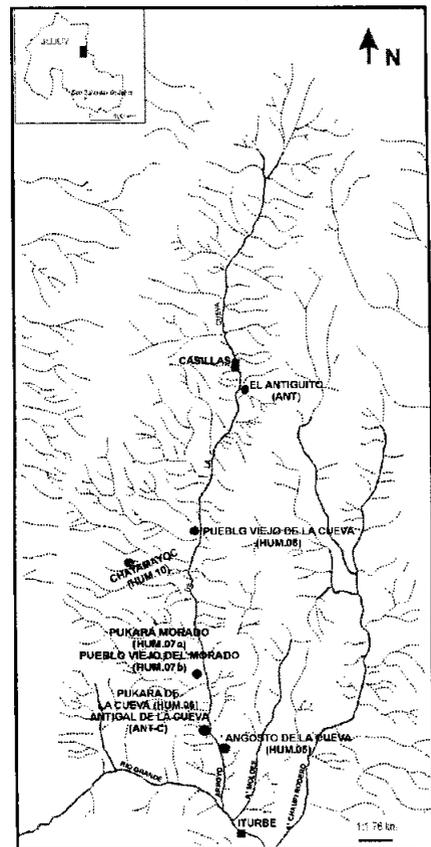


Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva

el Pukara de Tilcara, Los Amarillos, La Huerta, Juella, Volcán, etc. Entre estas semejanzas se destacan: la alta concentración edilicia con posibles áreas funcionales específicas (posibles espacios para eventos rituales, corrales, probables plazas/espacios públicos, etc.), los sectores de descarte fuera del área doméstica, los espacios conectados con vías de circulación que se articulan con viviendas, etc. Pero la diferencia con los pukaras mencionados es que éstos presentan mayores dimensiones que HUM.06 (aunque no se han considerado los recintos del faldeo y los tres corrales al pie del mismo). El sitio cuenta –solo en su cumbre– con más de 150 estructuras de forma rectangular, trapezoidal, cuadrangular, etc., y otros espacios posiblemente públicos, de almacenamiento, vías de circulación (varias internas y al menos dos externas), dos entradas (una por el sur y otra por el sur-oeste), murallas en el sector sur, mientras que en el sector norte se observa una muralla natural (Figura 2a y b). Las estructuras ubicadas junto a la muralla sur presentan mayores dimensiones que las internas –en líneas generales–, y hacia el sector oeste las mismas –única área donde hasta el momento se pudieron determinar los accesos o puertas¹– se encuentran interconectadas. Las vías de circulación detectadas relacionan el sector central –donde aparecen dos espacios de mayores dimensiones que las otras estructuras–, con el sector norte (en el que dominan grandes espacios abiertos) y el sector sur (donde se ubica la posible entrada principal del sitio). Las estructuras del sector oeste y noroeste –adosadas a la muralla natural–, carecen del cuarto muro, lo que hace suponer su posible función como espacios de observación. La intervisibilidad intrasitio no se logra debido a la irregularidad del terreno.

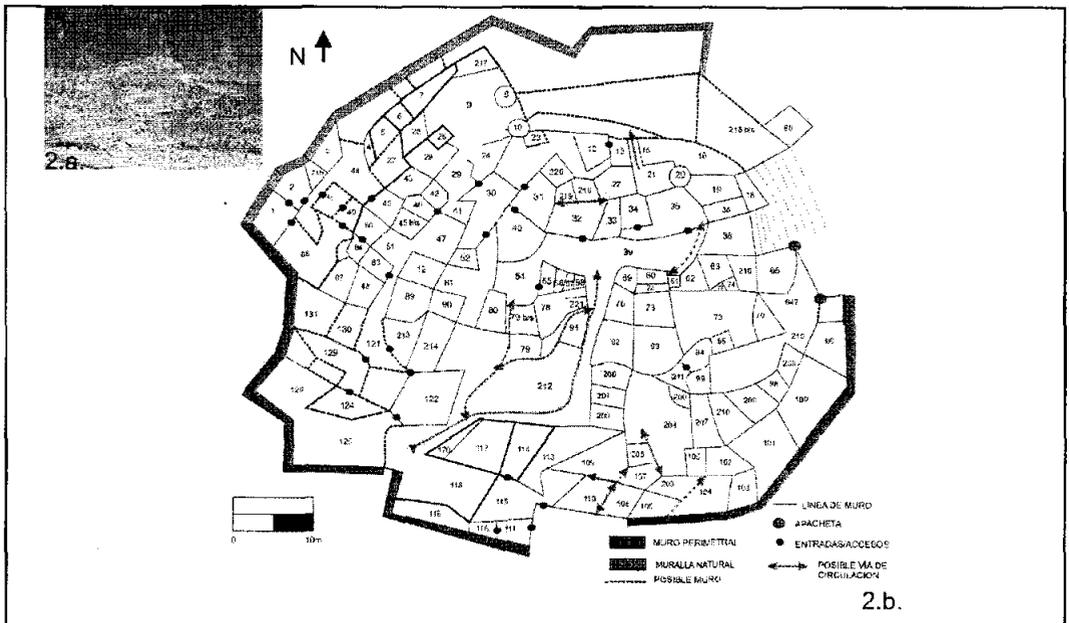


Figura 2a y b. Vista general y plano de HUM.06 (Elaborado por Ramundo y Criquet)

1 Es importante aclarar que la ubicación completa de los accesos a las estructuras se iba terminar en el año 2013. Sin embargo, una persona que vive frente al Pukara impidió mediante la violencia el acceso al sitio, aunque la directora del equipo disponía de permisos aborígenes locales, así como también oficiales para realizar el trabajo. Esto provocó que no se pudiera terminar el plano y consecuentemente discutir otros aspectos importantes para analizar el uso del espacio a nivel intrasitio, como por ejemplo circulación interna, profundidad, etc.

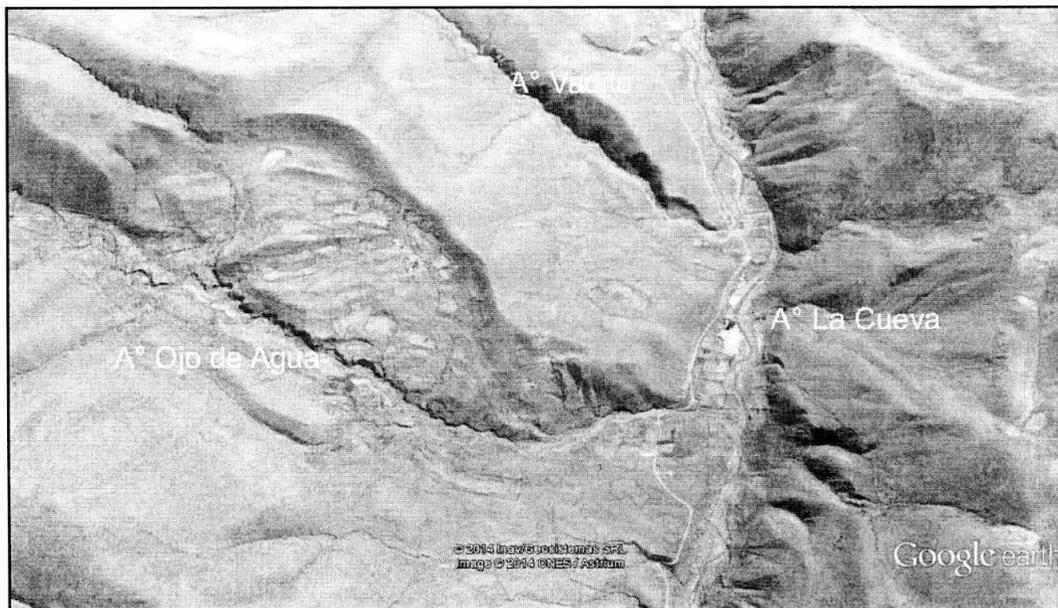


Figura 3. Imagen de HUM.08 (Google earth 2014)

El sitio HUM.08, *sensu* Basílico (1992 y 2008), se trataría de un semiconglomerado localizado sobre pedemonte (con estructuras de planta rectangular y circular, paredes de pirca sin argamasa y silos circulares con falsa bóveda), con acceso a recursos hídricos (Arroyo Vadito, La Cueva y Ojo de Agua -Figura 3-), y rodeado por andenes y cuadros de cultivo.

El problema que presenta el sitio, es que se encuentra intervenido (por saqueos, remoción continua y reutilización de la población actual sobre el antiguo poblado) y, por lo tanto, resulta imposible caracterizarlo con precisión.

Por otra parte, HUM.07a se compone de estructuras dispersas de pirca (marcadas con una “C” en el plano de la Figura 4 y donde una de ellas parece un refugio o mirador y justamente está ubicado en el sector central del sitio con vista hacia el camino que ingresa y egresa de la quebrada), restos de una muralla de 1,5m de alto conservado, que protege el acceso por el sector noroeste (único espacio accesible, dado que los restantes sectores están separados del suelo por un abismo) y, una apacheta que se conserva desde la observación que realizara Casanova (1933) (Figura 4).

HUM.07b es un poblado bajo de pequeñas dimensiones con escasas cantidad de unidades domésticas, acceso directo a los campos de cultivo y fuentes de agua permanente (Basílico, 2008), pero actualmente se encuentra perturbado por la construcción del camino que atraviesa la quebrada y varios corrales subactuales (Figura 5).

El sitio ANT-C solamente ha revelado un contexto cerámico de 9 piezas casi completas sin estructura que lo contenga², aunque es importante mencionar que sobre el mismo se encuentra emplazado el actual poblado de La Cueva.

2 Dado que el contexto se encuentra en terreno privado, y sus dueños pidieron que las piezas enteras quedaran *in situ*, simplemente se procedió al registro de las piezas en el propio sitio.

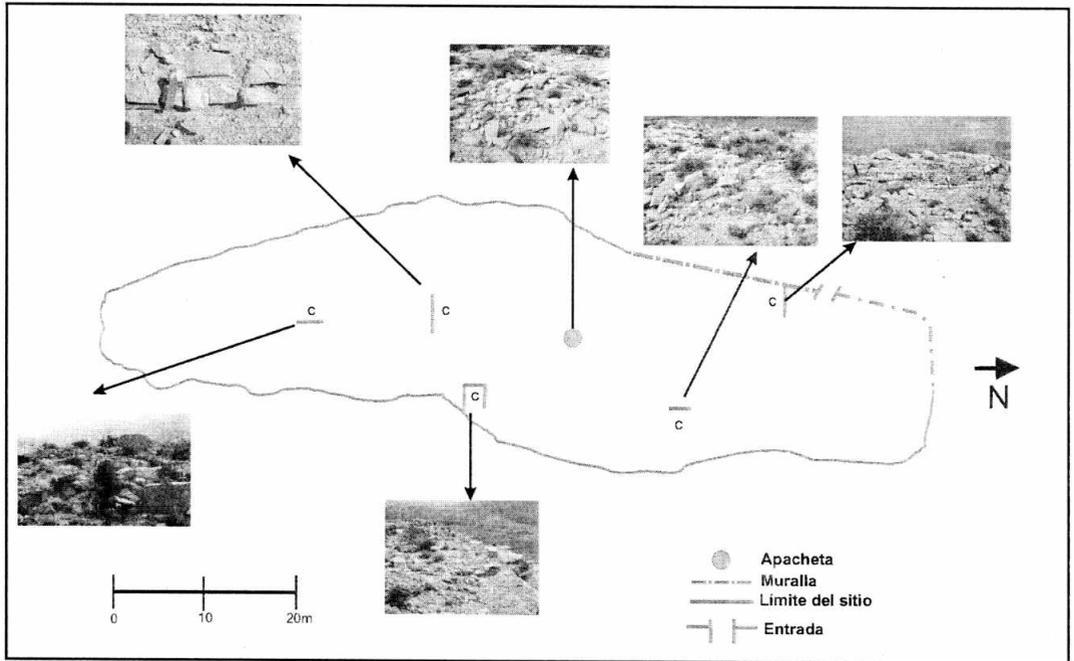
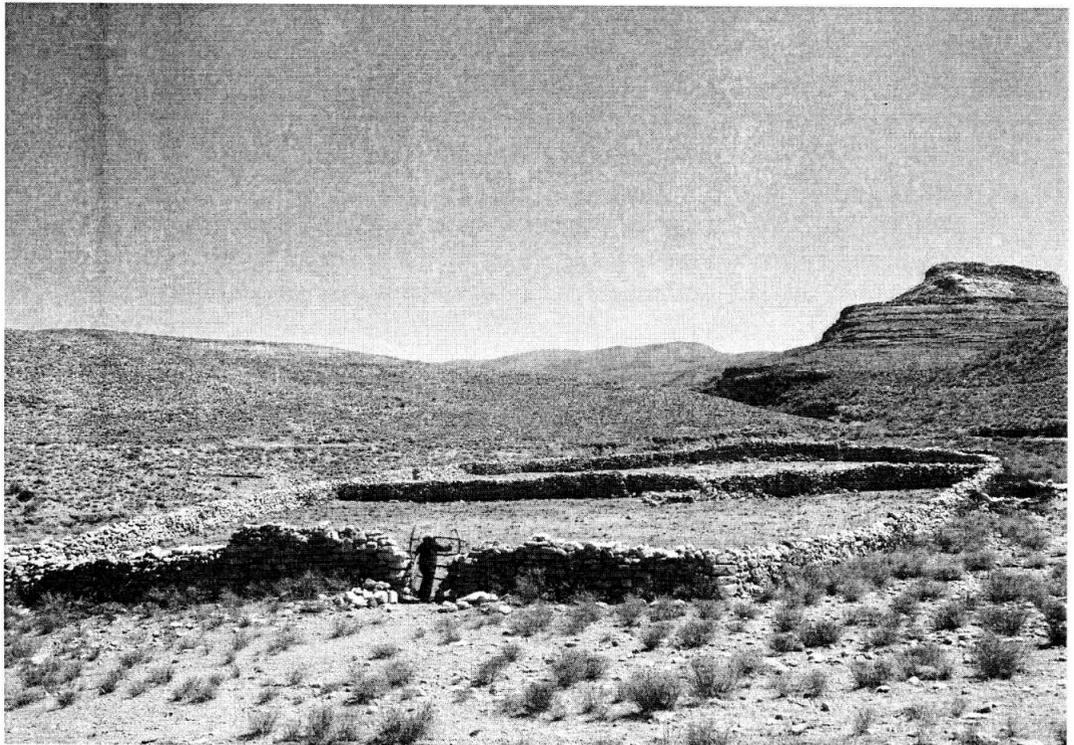


Figura 4. Plano de HUM.07a

Figura 5. HUM.07b atravesado por los corrales y el camino (con HUM.07a al fondo)



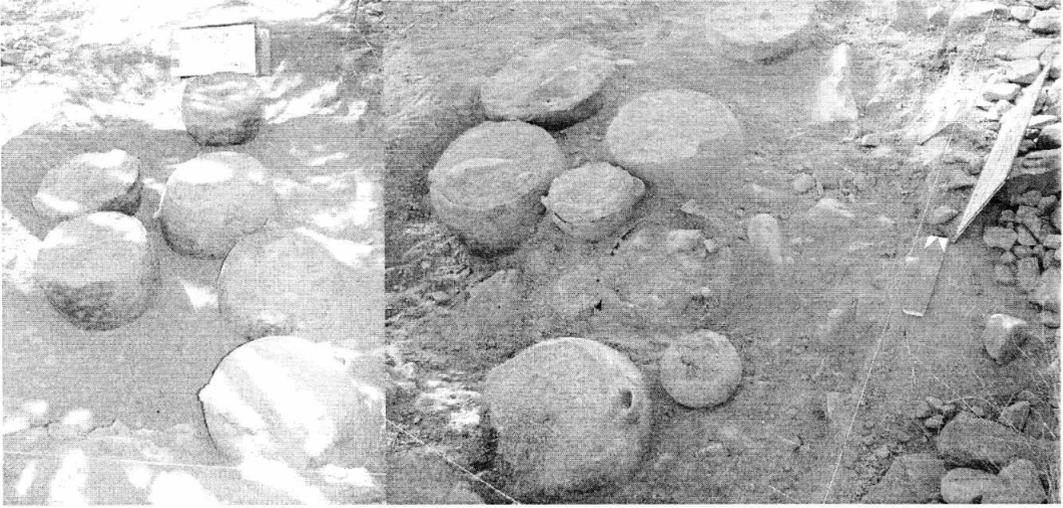
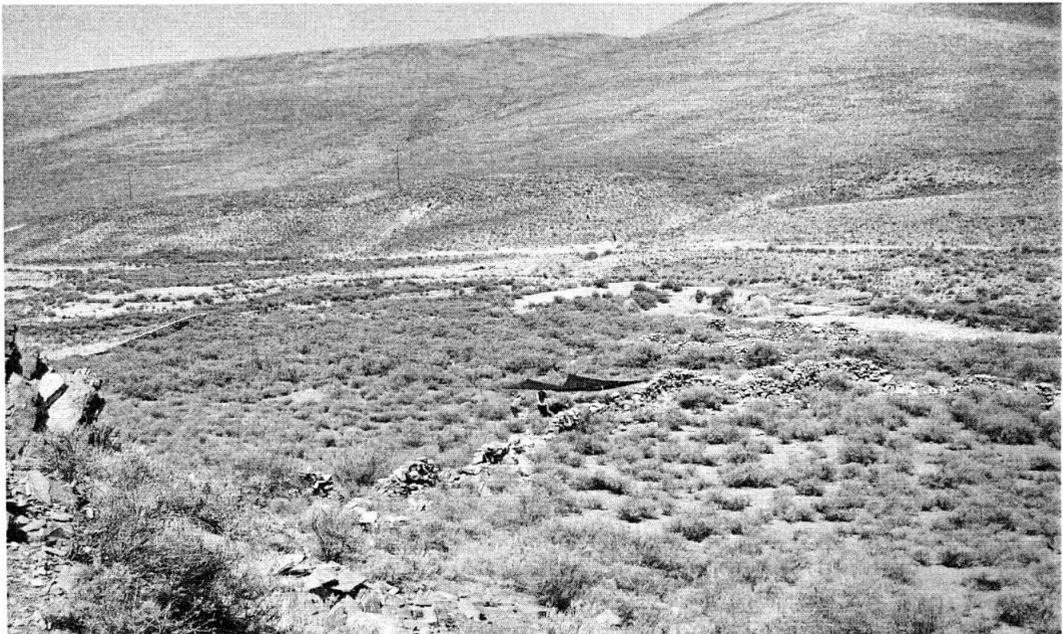


Figura 6. Conjunto cerámico de ANT-C

Antiguito (ANT) se localiza en una terraza elevada, aproximadamente a 3m del cauce del colector principal (Figura 7), y se trataría de un posible cementerio muy saqueado (Ramundo y Sanz, 2012). El Angosto de La Cueva (HUM.05) es una roca plana orientada hacia el oeste con características de abrigo, la cual ha sido aprovechada para realizar las pinturas rupestres (Figura 8), cubriendo verticalmente la totalidad de la superficie a 8m sobre el nivel actual del Arroyo La Cueva (Fernández

Figura 7. El sitio ANT





Distel, 1978).

Figura 8. Pinturas rupestres de HUM.05

El sitio HUM.10 es un peñón con arte rupestre orientado hacia el sureste y dividido, *sensu* Fernández Distel (1983), en un “Observatorio” (formado por pircas que protegen dicho espacio donde se encuentran las pinturas) y otro sector de “Faldeo” (o “paredón con visera rocosa” [Fernández Distel, 1983: 12] –Figura 9–). Allí se han representado camélidos en abundancia, algunas figuras antropomorfas vestidas y con armas –a veces formando escenas– y figuras geométricas. Todos los diseños se realizaron en blanco y distintos tonos de rojo.

En lo referente a la inter-visibilidad entre sitios, se destaca que desde HUM.06 se pueden observar los tres corrales al pie (en el sector noreste), así como el sitio ANT-C en el sector este, HUM.05 hacia el sur, HUM.07a hacia el norte, y los campos de cultivo de gran parte del sector medio de la quebrada de La Cueva.

Desde HUM.05 se visualiza HUM.06 hacia el norte y varios campos de cultivo con posibles pequeños aterrizados (Figura 10).

El sitio HUM.10 se encuentra en una quebrada perpendicular a la principal, y desde allí no se logran divisar los otros sitios y viceversa. Desde HUM.07a no se visualiza ningún sitio y con respecto a HUM.08 no se puede comentar nada, debido a que su Comunidad Aborigen no nos permite trabajar arqueológicamente en el sector. Mientras desde ANT, por la lejanía con respecto a otros lugares arqueológicos, no se observa ningún sitio y viceversa.

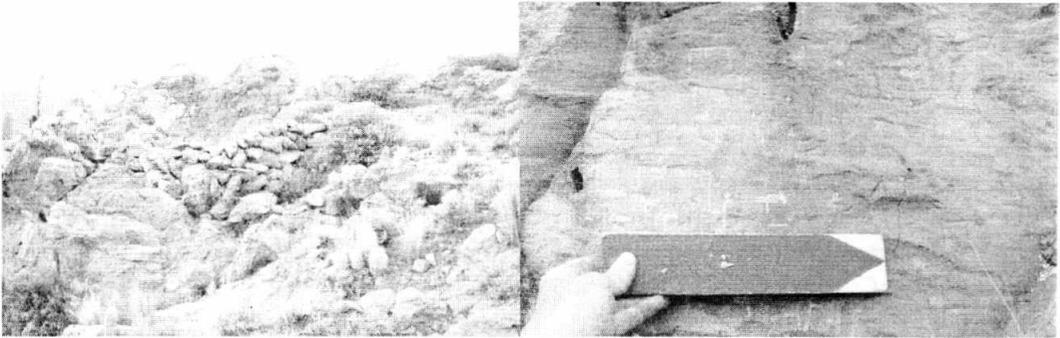


Figura 9. El "Observatorio" y las pinturas rupestres de HUM.10

En lo que respecta al espacio que efectivamente se ha utilizado dentro de cada sitio, debemos destacar que en HUM.06 se edificó sobre toda su cumbre, así como en parte de la falda suroeste (donde se localizan espacios de mayores dimensiones que los encontrados en la cima, aunque su funcionalidad aún no pudo ser determinada). Como ya se expresó, cuenta con más de 150 estructuras de formas variadas y otros espacios que posiblemente se podría vincular a la esfera de lo público, del almacenamiento, así como también distintas vías de circulación, dos entradas, más la presencia de murallas en el sur, mientras en norte existe un abismo de más de 300m que actuaría como muralla natural.

En HUM.08, *sensu* Basílico (1992), se habrían ocupado alrededor de 600m² con un mínimo de 20

Figura 10. Aterrazados frente a las pinturas de HUM.05



a 25 estructuras habitacionales de 2x4m, a lo que se suman silos y espacios de circulación interna. En un área baja del sitio se localizaría un poblado no muy denso –actualmente destruido–, y en la parte elevada del terreno se encontraría un sector para las actividades agrícolas.

El caso de HUM.07b aún debe ser estudiado en profundidad para poder brindar información al respecto. Pero en HUM.07a, los estudios realizados durante el 2013, han mostrado que la superficie del pukara (90 x 25m) solamente fue ocupada por pocas estructuras (no bien conservadas), que parecen por su forma y tamaño semejantes a refugios y no a estructuras habitacionales. Al mismo tiempo en el sector central se presenta una apacheta (acumulación de piedras), que ya había sido mencionada por Casanova (1933). Este espacio presenta una muralla artificial en el sector oeste con su respectiva entrada, a la que precede una escalinata de piedra canteada de 6 escalones, mientras que los otros sectores (norte, sur y este), se encuentran protegidos por la propia naturaleza del sitio, dado que su accesibilidad por estos sectores (debido a la pendiente prácticamente vertical y a la altura que supera los 400m del suelo), funcionaría como muralla natural.

El caso del HUM.10 es totalmente diferente, ya que aquí se utilizaron dos sectores del peñón natural para plasmar las pinturas rupestres. Mientras HUM.05 es simplemente una pared aprovechada para realizar las pinturas, sin posibilidades de uso de este espacio.

Con respecto al sitio ANT, dado que no ha sido excavado totalmente, es imposible ahondar con respecto al uso del espacio intra-sitio, sin embargo se considera por lo hallado hasta el momento, que la mayor parte de su superficie estaría ocupada por tumbas en falsa bóveda, de las cuales más de 60 fueron saqueadas (Figura 18).

Aspectos cronológicos

Algunos autores mencionaron que las ocupaciones en la quebrada de La Cueva se podrían englobar dentro del Período de Desarrollos Regionales (PDR) y posiblemente en el Período Inka (Basilico, 1992 y 1994; Nielsen, 2001).

Nielsen (2001) ubicó HUM.08 conjuntamente con HUM.07b y HUM.06 en el PDRI (entre AD 900 y 1.200), mientras destacó que HUM.07a pertenecería al Período Inka (entre AD 1430 y 1536), algo que siguió afirmando posteriormente (Nielsen, 2003).

El mismo investigador determinó que HUM.08 podría haber estado habitado desde finales del Formativo Final, al considerar el fechado de 1180±50 AP [LP-142] de Basilico (1992).

A través del relevamiento del arte rupestre en HUM.05 y HUM.10 (Fernández Distel, 1978 y 1983), se asignó el primero entre los “700 y 800 años D.C.”. Mientras a HUM.10 se lo consideró ubicado entre “el 700 y el 1.000 D.C.”, dentro de lo que dicha autora llamó “Cultura Humahuaca” –posiblemente en un momento “medio” caracterizado por cerámica tricolor (o policroma) que vincula con la “influencia tiawanacota” (Fernández Distel, 1983)–. Ambos sitios fueron adscriptos por la investigadora a la “Cultura Humahuaca”, aunque especificó que HUM.06, HUM.07a y HUM.08 pertenecerían al Período Medio o Tardío. Sin embargo, pese a la existencia de estas cronologías relativas, el único sitio fechado de forma absoluta en aquel momento era HUM.08.

El panorama cambió en el año 2010, cuando se obtuvieron los siguientes fechados radiocarbónicos para HUM.06 (Tabla 1).

Nº de fechado	Período	Fechado	Calibración 68.2% de probabilidad	Calibración 95.4% de probabilidad	Sitio	Material
1 (HUM.08)	Formativo Final	1180 ± 50 AP [LP-142]	Calibración (años Cal d.C.): 874 (68.2%) 988	Calibración (años Cal d.C.): 778 (94.2%) 995 1007 (1.2%) 1015	HUM.08 Basilico (1992)	Carbón
2 (HUM.06 - 1)	PDRII	540 ± 60 años AP [LP-2268]	Calibración (años Cal d.C.): 1395 (68.2%) 1455	Calibración (años Cal d.C.): 1312 (11.3%) 1360 1379 (82.9%) 1500 1597 (1.2%) 1611	HUM.06 Recinto N° 45	Óseo
3 (HUM.06 - 2)	PDRII	670± 25 años AP [UGAMS # 8561]	Calibración (años Cal d.C.): 1308 (24.2%) 1328 1338 (28.7%) 1361 1379 (15.4%) 1391	Calibración (años Cal d.C.): 1298 (95.4%) 1395	HUM.06 Recinto N° 25	Carbón (por AMS)
4 (HUM.06 - 3)	INKA	460 ± 40 años AP [LP- 2420]	Calibración (años Cal d.C.): 1436 (68.2%) 1497	Calibración (años Cal d.C.): 1416 (79.5%) 1511 1552 (0.5%) 1557 1574 (15.4%) 1622	HUM.06 Recinto N° 116	Carbón
5 (HUM.06 - 4)	INKA	450±40 años AP [LP 2531]	Calibración (años Cal d.C.): 1441 (61.1%) 1499 1599 (7.1%) 1610	Calibración (años Cal d.C.): 1425 (72.5%) 1513 1547 (22.9%) 1623	HUM.06 Recinto N° 25	Carbón
6 (HUM.06 - 5)	PDRII	549 +/-30 años AP [MTC-15600]	Calibración (años Cal d.C.): 1410 (68.2%) 1435	Calibración (años Cal d.C.): 1399 (95.4%) 1447	HUM.06 Recinto N° 45	Óseo
7 (HUM.06 - 6)	PDRII	561 +/-32 años AP [MTC-15601]	Calibración (años Cal d.C.): 1404 (68.2%) 1432	Calibración (años Cal d.C.): 1329 (0.7%) 1333 1391 (94.7%) 1449	HUM.06 Recinto N° 45	Óseo
8 (HUM.06 - 7)	PRDII	520 +/- 40 años AP [LP-2528]	Calibración (años Cal d.C.): 1415 (68.2%) 1450	Calibración (años Cal d.C.): 1396 (95.4%) 1477	HUM.06 Recinto N° 116	Carbón

Tabla 1. Cuadro cronológico de la quebrada de La Cueva (calibrado por C. Greco)

A partir de estos datos, la cronología de HUM.06 se amplió y brindó perspectivas sobre la interpretación del sitio, así como también respecto a la dinámica socio-cultural de la quebrada, en tanto se la considera parte del sector norte de la Quebrada de Humahuaca. En base a ello se destaca que en dicha Quebrada troncal,

“A fines del primer milenio de nuestra era llegaron a la Quebrada ecos de la lejana civilización de Tiwanaku [...] Esta influencia se manifiesta en la presencia de algunos objetos que tal vez hayan sido importados de aquellas tierras –algunas piezas de cerámica– o que recuerden a aquella cultura por su forma, estilo o iconografía, por ejemplo, vasos libatorios (*keros*) y pequeños ornamentos de metal con forma de ave o llama” (Nielsen, 2007: 26-27).

Si se considera lo precedente, HUM.08 ha brindado evidencia que fue vinculada con la influencia Tiwanaku en el NOA: vasos con forma de kerós (Basilico, 1992; Tarragó, 2011), y la presencia de piezas de aleación de oro-plata con formas que recuerdan a la mencionada cultura (Tarragó, 2011). Por otra parte, cuando HUM.06 estaba efectivamente ocupado, durante

“el siglo XIII se produjeron cambios dramáticos en la distribución y localización de los sitios que marcan el inicio de la fase II o Tardía del Período de Desarrollos Regionales [...] las porciones altas y medias de las quebradas tributarias del valles principal se abandonaron como lugares de residencia permanente, aunque continuaron ocupándose esporádicamente como zonas de tránsito o áreas de caza o pastoreo estacional” (Nielsen, 2007: 27).

A pesar de estas apreciaciones, en base a los estudios que se han realizado, se considera que para HUM.06 la situación pudo ser diferente a otros sitios de estas porciones altas de las quebradas tributarias de Humahuaca, dado que los fechados radiocarbónicos muestran una ocupación del pukara (de 1ha de extensión) en el PDRII, y por el momento no parecería ser solamente una ocupación de carácter esporádico, por más que la quebrada en sí misma es una zona de interacción (tal como lo demuestran los trabajos sobre otros materiales alóctonos [pectínido, cerámica y metalurgia, que se discuten más adelante], y las vías de circulación e intercomunicación con la Quebrada de Humahuaca [sector centro y sur], Puna Jujena y Selvas Occidentales [Ramundo, 2013b]).

Además, si se considera el marco general planteado para la Quebrada de Humahuaca, Nielsen destaca que los sitios que se desarrollaron en el PDRII “se ubicaron estratégicamente, a juzgar por el dominio visual que ejercen sobre el entorno y sus dificultades de acceso, [...] reforzado por la construcción de murallas o parapetos” (Nielsen, 2007: 28). Precisamente, HUM.06 presenta por lo menos dos o tres murallas (consideradas defensivas por Casanova [1933]), y se ubica sobre un cerro a más de 3.500m.s.n.m., factor que le permite un buen dominio visual.

Para el Período Incaico se destaca la existencia de fortalezas o asentamientos militares especializados, vinculados al resguardo de la frontera imperial y asociados a vías de acceso a la Quebrada de Humahuaca (Nielsen, 2003). En este caso se destaca que al igual que (El Duranzo, Puerta de Zenta o El Cucho de Ocloyas [Nielsen, 2003]), HUM.07a podría ser considerado una fortaleza incaica, acompañado por parte del camino incaico que llega al sitio (Raffino *et al.*, 1986; Ramundo, 2013b), así como por la escalinata de piedra canteada³ para el ingreso al sitio (Figura 11). De todos modos es importante aclarar que al no existir mediciones cronológicas absolutas para HUM 07a, dicho sitio tal vez, podría haber funcionado antes del arribo de los incas a la zona.

Desde la etnohistoria, y para evaluar los aspectos cronológicos de la ocupación de la quebrada, es necesario mencionar que durante el Período Colonial existió una posta en La Cueva (Carrió de La Vandera, [1775] 1985). Por lo tanto, su uso como espacio de tránsito hacia diversos sectores de la Puna Jujena, Selvas Occidentales y la misma Quebrada de Humahuaca (sector centro y sur), siguió vigente en aquel entonces.

Varios relatos actuales, recuperados mediante el trabajo antropológico realizado, destacan que la

3 Técnica aplicada en el Período Incaico.



Figura 11. Escalinata de entrada a HUM.07a

quebrada continúa funcionando en el presente como área de tránsito alternativa, especialmente hacia la Puna Jujeña y Bolivia. Además en la cabecera norte de la quebrada (localidad de Casillas), anualmente se reúnen pobladores de diferentes localidades y sectores para intercambiar sus productos, en lo que ellos denominan “Camabalacho”. Se trata de un mercado o “mercadillo” que convoca varias personas para la venta e intercambio de productos.

El registro arqueológico

Evidencia agrícola-ganadera

En lo que refiere a la información sobre las actividades agro-pastoriles, se destaca que luego del Angosto de La Cueva (ubicado 4km al norte de Hipólito Yrigoyen), la quebrada de La Cueva se ensancha y allí convergen la mayoría de las quebradas tributarias que aportan mayor caudal al Arroyo La Cueva o colector principal, especialmente sobre su margen occidental. Dicho factor permitió y permite la instalación de poblaciones, así como el desarrollo de prácticas agrícola-ganaderas.

La quebrada presenta zonas con vegas, vertientes o cursos de agua permanente donde crecen otras comunidades vegetales diferentes a la estepa arbustiva –que la caracteriza (Ruthsatz y Movia, 1975)–, tales como gramíneas y juncáceas, recursos que constituyen un elemento favorable para la ganadería y la instalación humana (Basilico, 2008). Por ello, se destaca que actualmente una de las

actividades económicas principales en el sector es el pastoreo de ganado caprino y ovino, mientras que a nivel agrícola los cultivos que más se producen son las hortalizas, habas, arvejas, papas, alfalfa, cebada, avena y maíz.

La agricultura

A partir de relevamientos aéreos y posteriores prospecciones se ha determinado la existencia de múltiples contextos productivos en toda la extensión de la quebrada.

En el sector inferior y medio (Basílico, 2008), se determinó la presencia de cuadros (rectangulares, circulares y rectangulares con circulares adosados), canchones de cultivo de variados tamaños (rectangulares, rectangulares con posibles aterrazados perpendiculares a la pendiente y trapezoidales [Figura 12]), y probables collcas.

Mientras en el sector superior (Basílico, 2008), además de este tipo de estructuras agrícolas se han detectado aterrazados. Entre los canchones se destaca uno de grandes dimensiones (con largos de 40m aprox. por anchos de 10-40m aprox.), frente a HUM.06. En el sector superior de éstos (área más alta de la pendiente), se encontró asociado un posible sistema de riego, dado que se trata de cárcavas naturales que atraviesan la pendiente desde la cima del cerro hasta descender dentro de los propios canchones. Las cuales fueron limpiadas intencionalmente, lo que provocó que se generaran “despedres” (acumulaciones de piedras) a ambos lados. Se trataría de un sistema de riego-cultivo de magnitud, ya que su primera detección se pudo realizar simplemente a través del análisis de imágenes satelitales. Para nosotros, todos estos elementos conforman un conjunto agrícola localizado en la quebrada, que daría cuenta de la existencia de un microclima especial que permitió el desarrollo de esa infraestructura.

La presencia de tal cantidad y variabilidad de espacios agrícolas también ha servido para comparar con otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, debido a que a diferencia de lo planteado por Nielsen (2007), respecto a que muchos sitios de la Quebrada se habrían distanciado de los campos de cultivo y fuentes de agua durante el PDR II, se postula que HUM.06 estaba localizado en un espacio favorecido para el cultivo, al estar rodeado de cuadros, canchones (con probable sistema de riego) y dos fuentes de agua (Arroyo La Cueva y Arroyo Pukara).

Además, la concentración de población durante ese período habría conducido a extender áreas agrícolas (Nielsen, 2007), y este podría ser el caso de la quebrada de La Cueva. Si bien se enviaron a fechar los sedimentos de los cuadros frente a HUM.06 (y el primer fechado se ubicó en el Período Colonial), aún se deben situar cronológicamente los otros espacios agrícolas.

Por otra parte, Nielsen (2003) mencionó que las terrazas y cuadros de cultivos presentes en la quebrada, son los primeros indicios de intensificación productiva —que suponen mayor inversión de trabajo y, presuntamente, mayor rendimiento por área explotada—, en coincidencia con las primeras fases de concentración demográfica local y regional.

La ganadería

Tres tipos de evidencias brindan una mejor aproximación al estudio de los aspectos ganaderos. Se hace referencia al estudio de los corrales ubicados al pie de HUM.06, al análisis de la fauna

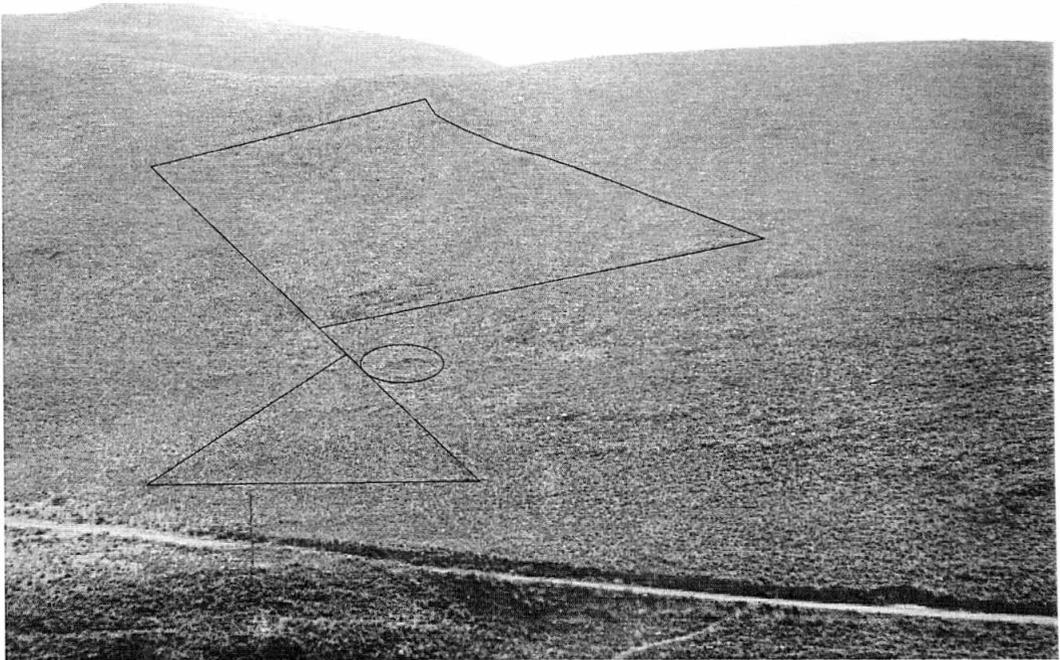


Figura 12. Cuadros y canchones de cultivo asociados y de variadas formas (destacado en negro)

recuperada y a las investigaciones sobre el arte rupestre local, por sus diseños vinculados a potenciales actividades de caravaneo.

El relevamiento arquitectónico de los corrales al pie de HUM.06 da cuenta de estructuras de gran tamaño (50m x 20m aprox.), construidas con piedras grandes sin mortero e intercomunicados por aperturas con jambas. En el corral central se localiza un recinto semicircular adosado a la pared este, que habría servido posiblemente para separar animales (por ejemplo, la crías de los adultos). Dichos corrales (presentes también en otros pukaras de la Quebrada de Humahuaca como por ejemplo el Pukara de Tilcara, La Huerta, Juella, etc.), poseen mayores superficies que los recintos habitacionales de este tipo de sitios, se ubican en sectores contiguos al área residencial (más no dentro de ella), evitando así perturbaciones mecánicas e higiénicas. La dificultad, con respecto a los corrales encontrados en la quebrada de La Cueva, es que aún no se ha podido determinar su cronología.

Además, para el PDRII, se ha detectado al igual que en el resto de la Quebrada de Humahuaca, un alto consumo de llamas (Valladares, 2010; Geronazzo *com. pers.*, 2013). Sin embargo, este aspecto económico sobre el consumo de camélidos es relativo y, por el momento, un indicador poco eficiente dado que solamente se podrá presentar mejor evidencia cuando dos sitios de cronologías distintas dentro de la quebrada de La Cueva sean fechados, para posteriormente comparar la presencia de llamas. Lo que se puede destacar a través de los análisis faunísticos es que, a diferencia de sitios

del departamento de Tumbaya (con temporalidad similar a HUM.06, pero ubicados en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca), aquí se presentan muchos restos con termoalteración de grado 2 y 3 (huesos carbonizados), y probablemente esto se deba a la técnica culinaria empleada. Mientras en Tumbaya predominaría el hervido, en HUM.06 se asaban los restos (Goronazzo *comp. pers.*, 2013).

En lo relativo al estudio del arte rupestre, el relevamiento de “motivos de caravanas” en HUM.10 es útil para abordar dinámicas de interacción dentro de la quebrada de La Cueva y el rol que el arte pudo jugar como posible demarcador de rutas de caravaneo (Figura 13). Así mismo el análisis de HUM.05, por las manifestaciones que también incluyen “motivos de caravanas”, permite discutir dos aspectos: 1) el rol del sitio en la interacción que se pudo desarrollar dentro de la quebrada de La Cueva, posiblemente a través de rutas de caravaneo con las que este arte con camélidos generalmente se asocia; 2) la cronología del sitio y su importancia en la fluctuación o no de la interacción (es decir sus cambios en el tiempo). Dado que si bien Fernández Distel (1978) asoció HUM.05 a momentos Tardíos (“Humahuaca”), por la cercanía con HUM.06, la presencia de motivos de “tumís” (generalmente reconocidos como elementos importantes en la ritualidad incaica), no fue discutida por Fernández Distel como evidencia relativa para considerar una cronología (por lo menos de algunos motivos) un poco más tardía que la asignada por ella: “entre los 700 y 800 años D.C.” (Fernández Distel, 1978). Esta información, unida a la presencia de un tramo secundario del camino incaico dentro de la quebrada (Raffino *et al.*, 1986; Ramundo, 2012a), nos permite pensar sobre la importancia de la interacción dentro de la quebrada en momentos incaicos. Sumado a esto, la alta presencia de “motivos de camélidos” podría vincularse con actividades de caravaneo y de allí también con actividades de interacción. Especialmente considerando que el sitio se encuentra emplazado al sur de la quebrada, lugar donde se conecta con el posible camino incaico que pareciera relacionar toda la quebrada de La Cueva y sus conexiones con otros sectores mediante sendas que se dirigen a la Puna Jujeña, las Selvas Occidentales, y por el sur con otros sectores de la misma Quebrada de Humahuaca.

Evidencia cerámica

El material cerámico ha sido objeto de estudio en varios trabajos. Algunos de ellos no son propios (Basílico, 1992 y 1994; Casanova, 1933), pero mayormente han sido re-estudiados bajo otras perspectivas por nosotros (Ramundo, 2012b, 2013a, 2014; Ramundo y Sanz, 2012).

A nivel estilístico, dentro de la quebrada de La Cueva, existen diferencias entre HUM.06 y HUM.08, dado que en el segundo hay una alta presencia de piezas de estilo “Isla/Alfarcito” (Basílico, 1992), ausentes en HUM.06, que se vinculan con el fechado absoluto de HUM.08 del Formativo Final –fechado N° 1 de Tabla 1– (Figura 14). Así como también, en HUM.08, los estudios de Basílico establecieron la presencia de piezas posiblemente de estilo “Yavi” (de la zona de Puna Jujeña), que tampoco han sido encontradas en HUM.06. Este factor puede estar vinculado al hecho de que HUM.08 presenta vías de circulación más cercanas y accesibles hacia y desde la Puna Jujeña que HUM.06 (Ramundo, 2013b). Por otra parte, tampoco se han encontrado hasta el momento piezas de estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo” ni “Humahuaca-Inca” (Ramundo, 2014) en HUM.08, que si están presentes en HUM.06 (Figura 14), lo que podría estar vinculado con una ocupación más temprana de HUM.08 con respecto a HUM.06.

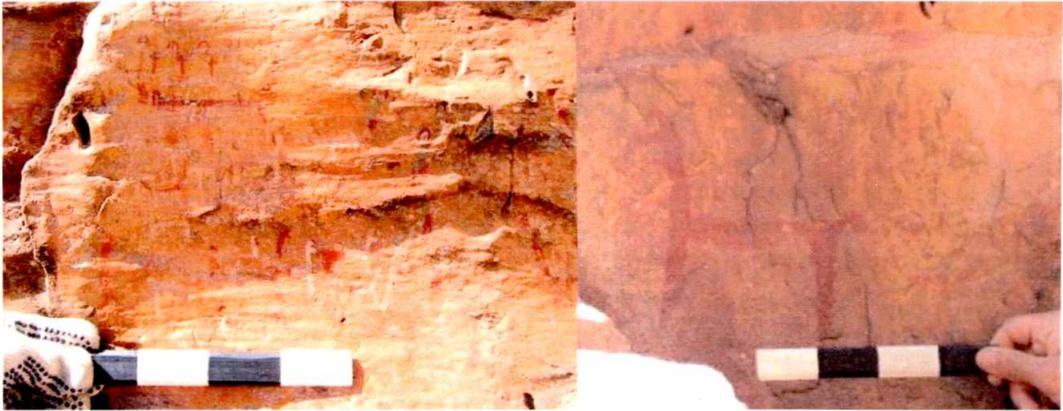
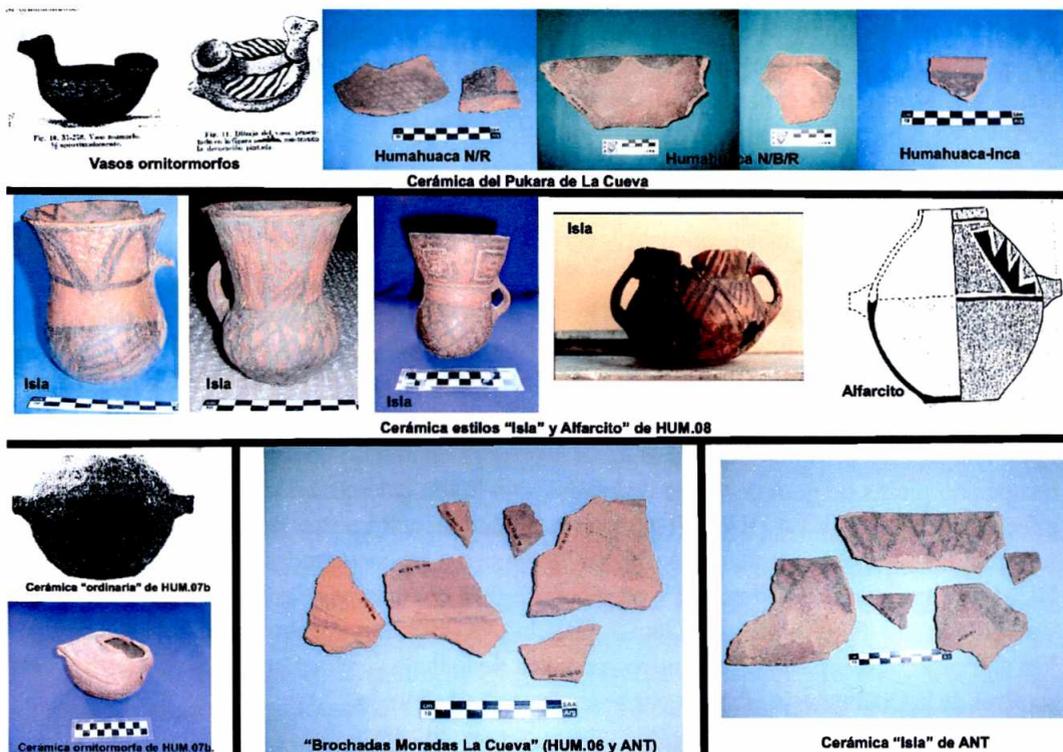


Figura 13. Pinturas con "motivos de caravanas" de HUM.10

Entre HUM.06 y HUM.07b se puede observar, y considerando que recién se inician los estudios en este último sitio, que existirían algunas semejanzas a nivel cerámico (estilo "Humahuaca Negro sobre Rojo" y el tipo "Brochadas Moradas La Cueva"). Mientras entre HUM.07b y HUM.08 se determinó, por la semejanza de las ollas grandes y la pieza "ornitomorfa" (Casanova, 1933) de posible estilo "Isla" (Figura 14), que este sitio podría tener alguna relación con HUM.08 y sus estilos cerámicos. La presencia de los tipos "Morado La Cueva" y "Brochadas Moradas La Cueva"

Figura 14. Cerámica de la quebrada de La Cueva



(Figura 14; Ramundo, 2014), están presentes en los dos sitios, factor que permitiría plantear que ambos tratamientos de la superficie no solamente podrían ser de manufactura local sino atemporales, es decir presentes en distintos momentos de ocupación de la quebrada de La Cueva.

Entre HUM.07b y ANT se observó que por la presencia en ambos sitios de cerámica que eventualmente se consideraría de estilo “Isla” –Figura 14– (Casanova, 1933; Ramundo y Sanz, 2012), la relación podría ser más significativa entre ambos sitios. Mientras entre HUM.06 y ANT se determinó que existen diferencias con respecto a la presencia de cerámica de estilo “Isla” en el segundo, la cual está ausente en el primero, así como la carencia de estilos “Humahuaca Negro sobre Rojo” y “Humahuaca-Inca” en el segundo, a diferencia del primero. Sin embargo hay que destacar la similitud entre ambos sitios por la presencia de los tipos cerámicos que se han denominado “Morado La Cueva” y el “Brochadas Moradas La Cueva”, factor que como se expresó permitiría plantear que ambos tratamientos de la superficie podrían ser de manufactura local y atemporales. Además se encuentra mayor relación entre HUM.08 y ANT por la presencia en ambos espacios de piezas de estilo “Isla”.

Los estudios de pastas con petrografía (realizados hasta el momento para HUM.06 y ANT), han mostrado que la alfarería sería eminentemente de producción local (Cremonte y Ramundo, 2011). Finalmente, con respecto a ANT-C fueron encontradas 9 piezas casi completas (Figura 6), que morfológicamente serían 7 ollas de grandes dimensiones o cántaros (posiblemente todas superan los 40cm de altura porque los bordes y cuellos no se conservaron, lo que imposibilita adscribir las a una u otra morfología), con inserciones de asas remachadas tipo horizontales, verticales y sin conservación de asas en dos casos. Todas presentan hollín externo y carecen de decoración, mientras las otras dos piezas –más pequeñas– se tratan de ollas subglobulares de menos de 20cm de altura (una con asas horizontales remachadas, sin decoración y con hollín, y la otra [mejor conservada, sin decoración ni hollín], con asas verticales posiblemente de inserción cuerpo-labio). Los estudios tecnológicos por lupa binocular, permitieron determinar que existen por lo menos 3 grupos de pastas (de las cuales se destaca que no serían piezas porosas, lo cual evita la evaporación). Respecto a lo estilístico el conjunto carece de decoración y todas las piezas (excepto la más pequeña), presentan hollín en superficie. Sobre su funcionalidad, el análisis morfológico revela que el conjunto podría estar destinado al almacenamiento al presentar bases planas (que indican buena apoyatura), al ser piezas de gran porte (excepto 2 más pequeñas), y por el delgado espesor (cerca de 1cm) de las paredes, algo que brinda como ventaja la liviandad de piezas de gran tamaño y facilita su manipulación. Así como también se destaca que debido a la alta presencia de hollín (8 de las piezas), las vasijas posiblemente también estuvieron –en algún momento–, expuestas al fuego. Dicho material, por sus características morfológicas y tecnológicas, formaría parte de un contexto de almacenamiento, que se está comparando con sitios lejanos y cercanos para evaluar su posible carácter idiosincrático.

Estos análisis nos permiten plantear algunas relaciones con HUM.06, ya que también allí se han recuperado piezas de gran porte, no decoradas, con hollín externo, buena apoyatura y asociadas a fechados del PRDII. En HUM.07b Casanova (1933) encontró piezas no decoradas y con hollín (ollas y cántaros), pero sus tamaños son muy inferiores a las encontradas en ANT-C. Mientras en HUM.08 Casanova (1933) describe la presencia de algunos cántaros de gran tamaño sin decoración y alisados, cuyas dimensiones dificultan el traslado, y él los atribuye al almacenamiento de líquidos. Por el momento el estudio comparativo con sitios de la Puna Jujeña, Selvas Occidentales y otros sectores de la Quebrada de Humahuaca se encuentran en proceso.

Evidencia lítica

Con respecto a la evidencia lítica, hay que destacar que Nielsen (2007) plantea para la Quebrada de Humahuaca una situación de inseguridad, asociada a un estado de guerra endémica, como la principal causa del cambio de asentamiento en el PDRII. Situación que remarca por la proliferación de armas y cambios de diseño, así como por la presencia de representaciones de guerreros o escenas de combate en el arte rupestre.

En la quebrada de La Cueva, si bien no se considera que se haya producido un desdoblamiento de HUM.06 durante el PDRII, lo que se puede plantear es que estando en una situación de guerra endémica o de inseguridad, HUM.06 (localizado en la entrada norte de la Quebrada de Humahuaca y al contar con murallas artificiales en el sector sur y naturales en el sector norte), no podía quedar desprotegida frente a situaciones bélicas y, por lo tanto en aquel momento, su población no abandonaría el sitio. No se puede dejar de destacar que la quebrada comunica diversos sectores por varias sendas: una de ellas sale de la quebrada toma hacia el oeste, pasa por el Abra de Cortaderas (4300m) y llega hasta Cangrejillos (en el Departamento de Yavi), y de allí se dirige a La Quiaca. La otra senda sale de la quebrada hacia el norte, pasa por el Abra de Casillas (4700m), luego desvía hacia el oeste y se une a la senda anterior unos 10km antes de llegar a Cangrejillos. Hacia el este parten dos sendas que se comunican con las localidades de Nazareno e Iruya [Departamento de Santa Victoria, Provincia de Salta] (Basilico, 1992; Ramundo, 2013b).

Continuando con el estudio del material lítico, los análisis mostraron que en HUM.06 "... prevalecen las puntas apedunculadas de limbo triangular con base escotada..." (Pérez, 2008: 326). Evidencia que, *sensu* Nielsen (2003), daría cuenta de nuevas armas a partir del siglo XIII, dado que las puntas de proyectil pasan de ser pedunculadas a tener base escotada. Fenómeno que probablemente, según el investigador, reflejaría cambios en la forma de fijar las puntas a los astiles, así como el hecho de que estos nuevos proyectiles no estaban destinados especialmente a matar animales silvestres.

Por otra parte, si bien se han detectado fuentes de aprovisionamiento locales potencialmente explotables (cuarcita, calcedonia, arenisca cuarcítica, pizarra y cuarzo), y se ha determinado el uso de ese tipo de rocas para manufacturar artefactos y construir paredes/muros en HUM.06 (aunque aún restan efectuar los análisis petrográficos que los vinculen), se destaca que "las materias primas no locales, como la obsidiana, el sílice gris, el basalto negro, y el denominado basalto andecítico, fueron utilizados en la manufactura de ciertos instrumentos (...) (p.e. puntas de proyectil y artefactos agrícolas), lo cual estaría indicando que se trata de rocas presumiblemente de la Puna" (Pérez, 2011:151).

Evidencia funeraria

En concordancia con lo que plantean otros investigadores de la Quebrada de Humahuaca para el PDRII: "Es común encontrar sepulcros bajo el piso de los recintos, lo que revela una estrecha convivencia entre vivos y muertos en el mundo doméstico" (Nielsen, 2007: 33). Dicha característica se encuentra en varios sitios desde momentos más tempranos que el PDRII y, en la quebrada de La Cueva se observa en tres enterratorios de HUM.06 y en dos enterratorios de HUM.07b, los cuales fueron excavados por Casanova (1933), así como también un enterratorio secundario excavado en el 2008 bajo la dirección de Basilico y con estudio publicado posteriormente (Aranda, Luna

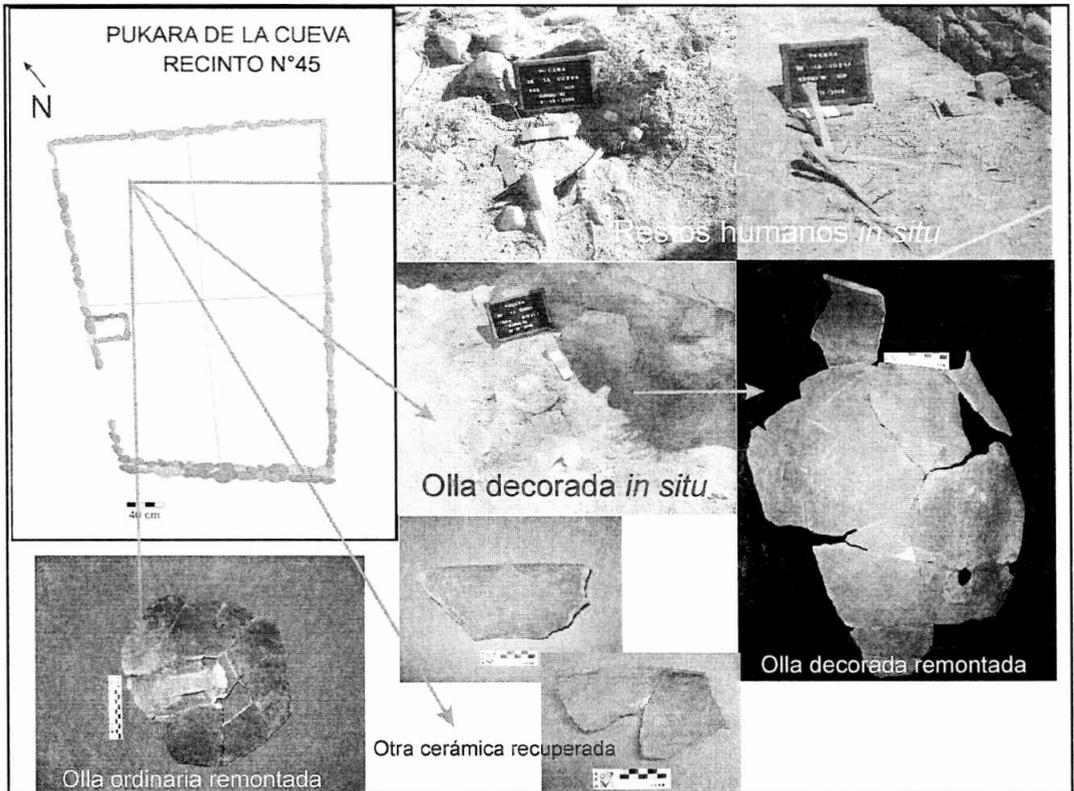


Figura 15. Enterratorio secundario múltiple y material del contexto de HUM.06

y Ramundo 2012). El cual, posiblemente, se trate de un enterramiento secundario múltiple (Figura 15), donde la redepósito de todos los restos en un único conjunto y en el interior del recinto, contribuye a subrayar la intención social de mantener una relación de intimidad cotidiana entre vivos y muertos, consolidando de esa manera los vínculos del pasado social con el presente (Aranda, Luna y Ramundo, 2012).

Los enterramientos directos en el piso de las habitaciones o en sepulcros de forma rectangular o cuadrangular ubicados dentro de dichas habitaciones (Figura 16a-e), no son la única forma de enterramiento que se puede encontrar en la quebrada de La Cueva. En HUM.07b, a partir de las investigaciones realizadas por nosotros durante el 2013, se encontró un sector de tumbas en falsa bóveda –saqueadas– (Figura 17), así como también dicha modalidad de enterramiento fue hallada en el sitio ANT (Ramundo y Sanz, 2012) (Figura 18). Por otra parte, Basílico (*com. pers.*, 2008) hizo referencia a la existencia de un enterramiento en vasija para el sitio HUM.06 (en el sector oeste del pukara), aunque las circunstancias del hallazgo (un rescate que fue devuelto a la Comunidad Aborígen local), no permitió su posterior estudio.

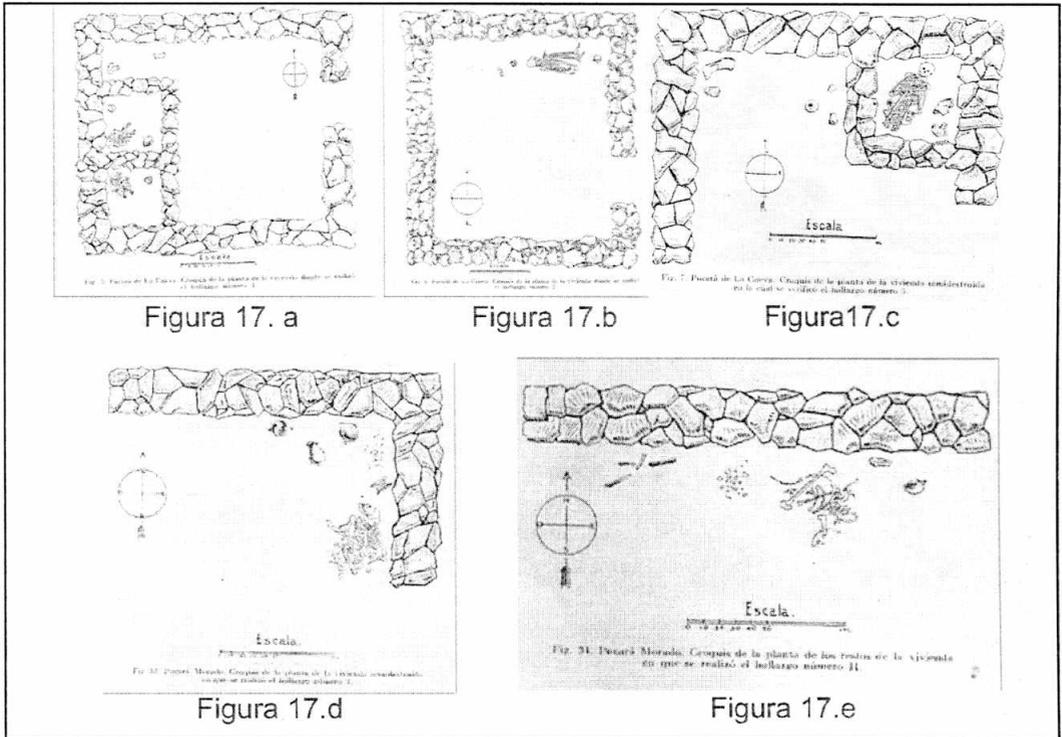


Figura 17. a

Figura 17. b

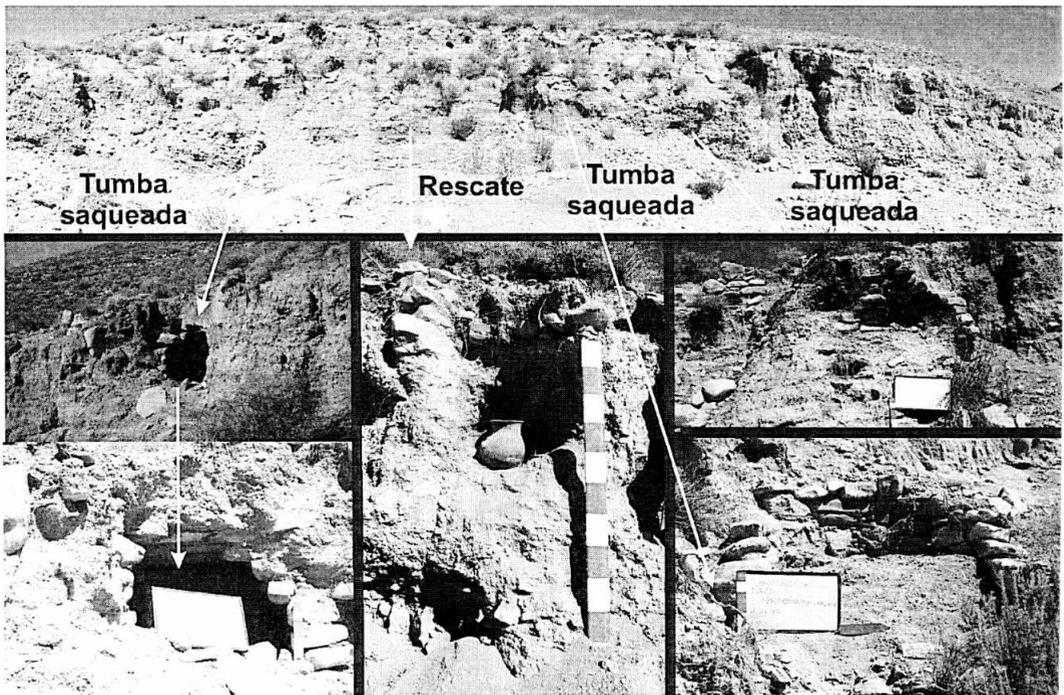
Figura 17. c

Figura 17. d

Figura 17. e

Figura 16. Enterratorios de HUM.06 (Fig. a-c) y HUM.07b (Fig. d-e) (Casanova, 1933)

Figura 17. Perfil expuesto en HUM.07b con las tumbas en falsa bóveda saqueadas



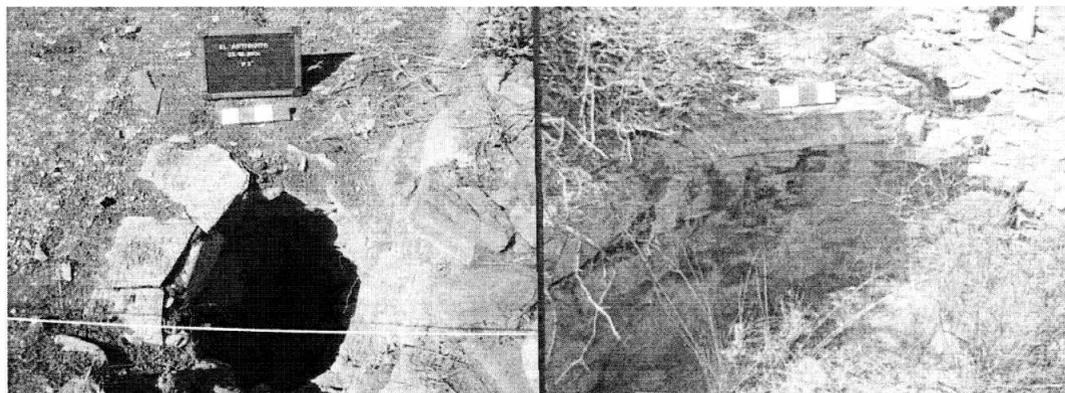


Figura 18. Tumbas saqueadas en falsa bóveda del sitio ANT

La metalurgia

Los estudios comparativos del material metálico encontrado en HUM.06, con los estudiados por Ventura para el sector de Selvas Occidentales han mostrado que, por el momento, existen semejanzas morfológicas con algunas placas metálicas de Pueblo Viejo de Rodeo Colorado o posibles cuchillos encontrados en Titiconte (Ventura *com. pers.*, 2012). El estudio de la única pieza metálica (Figura 19) recuperada determinó que:

“... fue elaborada a partir de una aleación de cobre y estaño. La cuantificación del estudio reveló un porcentaje de 86,52% de cobre mientras que el estaño ascendió a 4,62%. El hierro, dado su bajo porcentaje 1%, es interpretado como un elemento presente en la mena de origen o agregado como fundente. Asimismo se han detectado cantidades de silicio y aluminio, que corresponderían al sedimento de depositación. Los datos obtenidos no aportan por sí solos información sobre el origen local/alóctono o cronología de la pieza. Sin embargo la integración de los mismos con los conocimientos de otros análisis similares efectuados en el NOA para diferentes momentos dentro de su secuencia histórica apuntan a indicar que se trata de una pieza elaborada a partir de menas de cobre y estaño, aleación empleada en el NOA desde épocas relativamente tempranas. La ausencia en el área de depósitos de minerales cupro-estañíferos, descarta la posibilidad que el estaño haya ingresado al metal por contaminación de la mena de cobre original. De este modo la presencia del estaño obedecería a una práctica intencional de los fundidores [...]. Consideramos que la aleación de cobre-estaño respondió más bien a cuestiones simbólicas y de cambios de color al agregarle estaño, pasando de un tono rojizo, típico del cobre, a uno más dorado. A diferencia de lo que puede haber sucedido en otras áreas de los Andes, y considerando la cronología incaica que se maneja el nivel donde se encontró la pieza, la presencia de bronce estañífero no responde a una decisión política del imperio inca sino posiblemente a una tradición metalúrgica en el área desde muchos siglos antes de la dominación imperial” (Gluzman, 2012: 1).



Figura 19. Placa metálica recuperada de HUM.06

Además, procedente de HUM.08, existe una colección de piezas metálicas de las cuales se desconoce su ubicación y contexto exacto dentro del sitio. Sin embargo, la mayoría de ellas son objetos manufacturados en oro y algunos con parte de plata. Se trata de tres brazaletes, un pectoral en forma de U, una lámina de oro recortada en forma de una llama bicéfala, un vaso efigie (con forma de rostro humano), un kero liso y un kero con motivos de líneas angulares y escalonados repujado que parece recubierto con un pigmento rojo todavía visible en sus superficies, probablemente cinabrio (Tarragó, 2011). Este tipo de piezas de metalurgia se las encuentra generalmente en enterratorios, y por lo tanto, esto hace pensar que HUM.08 posiblemente haya sido un sitio habitacional con presencia de tumbas que fueron acompañadas con un ajuar plagado de bienes de prestigio, como estos vasos retratos o keros. En este sentido, si se considera que es significativa la cantidad de piezas de oro vinculadas con los atavíos y las ofrendas mortuorias en la provincia de Jujuy,

“contextos tan excepcionales por su número y composición sólo pudieron pertenecer a sujetos de rango que tenían acceso a materiales privilegiados y al tráfico de larga distancia. El adorno corporal con profusión de láminas doradas y plateadas está señalando la existencia de trajes ceremoniales con los cuales personajes socialmente prestigiosos, participaban en festividades con bebidas alcohólicas, música y diversos ritos” (Tarragó, 2011: 34).

Evidencia paleontológica

Otra clase de evidencia, que da cuenta de la interacción y/o intercambio, es el hallazgo –en uno de los niveles inferiores de una estructura en HUM.06–, de un ejemplar petrificado de *Weyla alata*. Es un material totalmente alóctono, ya que, de acuerdo al conocimiento geológico de la región, su procedencia original se halla con seguridad a más de 400km de distancia. *Weyla alata* era un bivalvo pectínido de amplia distribución geográfica en los mares someros del Jurásico temprano (Figura 20). Se lo conoce en regiones andinas desde Colombia hasta Neuquén central, de modo que para acotar el posible lugar de origen de este ejemplar se recurrió a otros datos, como el tipo de preservación (silicificación incompleta) y la roca matriz (caliza micrítica). De esta manera se pudo limitar su procedencia a los Andes chilenos al norte de 26° lat. Sur o a Perú central al Norte de Cuzco. A partir del análisis del ejemplar, se ha demostrado que esas áreas se hallaban seguramente dentro de la región que interactuaba con la quebrada de La Cueva (Ramundo y Damborenea, 2011).

A modo de conclusión

En trabajo presentó un sintético panorama de la historia ocupacional de la quebrada de La Cueva, desde el Período Formativo Final. Así como también, se definieron las características de sus sitios arqueológicos y el uso que se ha hecho de este espacio arqueológico el sector norte de la Quebrada de Humahuaca.

Se partió de la hipótesis general que la quebrada de La Cueva fue un área, vía o corredor de interacción/circulación entre distintos sectores y también un espacio arqueológico que en momentos puntuales de su extensa ocupación, y en determinados sitios, estuvo ocupada de forma permanente. Para ello se estudió distinto tipo de evidencia. En este sentido, para indagar sobre la interacción a través del tiempo en la quebrada de la Cueva se analizó:

- a) la cerámica recuperada en el sitio HUM.06. La cual muestra un predominio de estilos más locales o propios de la quebrada de La Cueva durante el PDR II, lo que podría marcar una menor interacción durante ese lapso a diferencia de otras instancias de ocupación. Dado que el material cerámico del sitio HUM.08, ubicado en el Formativo Final, presenta similitudes con el material más temprano de colecciones procedentes de otros sectores de la Quebrada de Humahuaca (se hace referencia a los vasos con cintura “estilo Isla y Alfarcito”). Así como también, se debe destacar las semejanzas encontradas en HUM.08 con la cerámica y piezas metálicas de estilos vinculados a la influencia Tiwanaku (procedente del área Surandina) en el NOA;
- b) el lítico hallado en el sector. Donde si bien se han detectado fuentes de aprovisionamiento locales potencialmente explotables, así como se ha determinado el uso de ese tipo de rocas en HUM.06 (aunque faltan los análisis petrográficos que los vinculen), también se destaca el uso de materias primas no locales, posiblemente de la zona de la Puna Jujeña;
- c) el ejemplar paleontológico de *Weyla alata* de HUM.06. El cual procede de un sector ubicado a más de 400km de distancia, aunque dentro de la región con la que se supone interactuaban los habitantes de la quebrada de La Cueva (área Surandina);
- d) las fuentes etnohistóricas. Las cuales señalan la importancia de la quebrada de La Cueva como espacio de interacción en tiempos de la Colonia, a través de la posta de La Cueva; y los estudios antropológicos actuales indican que dicho uso ha continuado hasta el presente.

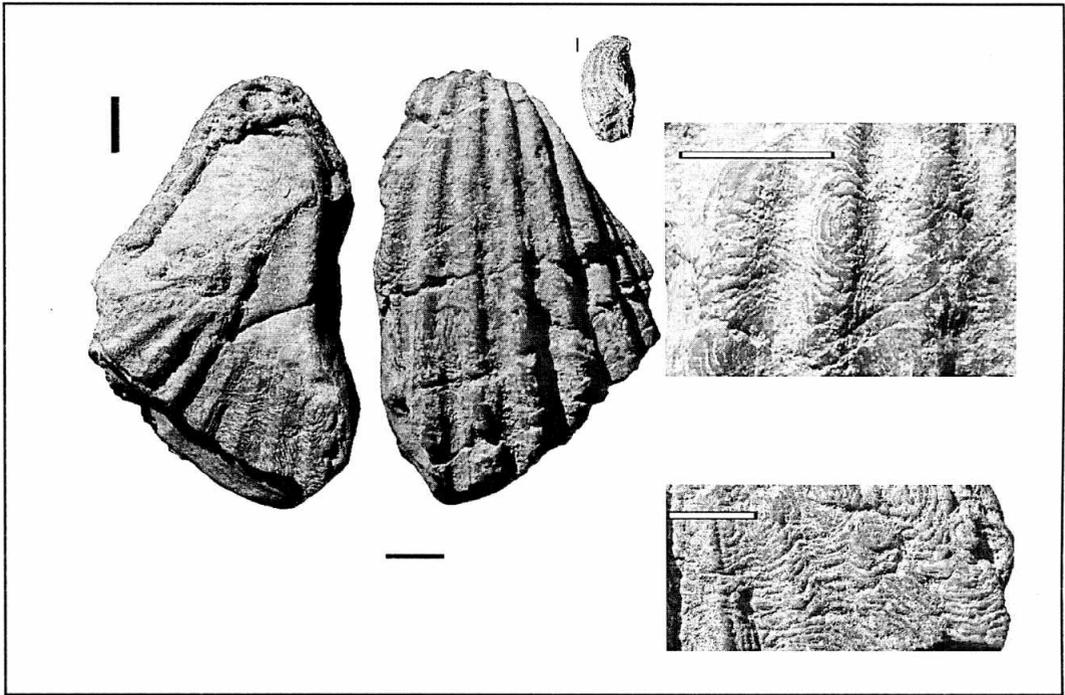


Figura 20. Ejemplar de *Weyla alata* encontrado en HUM.06

Además, la discusión de los resultados ha mostrado que en discordancia con lo planteado por otros investigadores, el sitio HUM.06 revela una ocupación de tipo permanente y no esporádica para una parte de los sectores altos de Quebrada de Humahuaca, donde se destaca la importancia de la quebrada de La Cueva por su imponente infraestructura agrícola. Este factor daría cuenta de la existencia de un microclima especial que permitió ese desarrollo.

Por otro lado, a partir de los estudios faunísticos, de la presencia de corrales y del arte rupestre vinculado a las actividades de caravaneo, se lo podría considerar también un espacio con relevancia ganadera durante el PDRII.

Para finalizar, se quiere destacar que solamente la continuación de los estudios en el sector, permitirá llegar a más precisiones sobre el pasado pre y post-hispánico de la quebrada de La Cueva.

Agradecimientos

Agradezco a María Alejandra Porras y su familia, sin cuya valiosa ayuda el estudio de la quebrada no sería posible. A todos los estudiantes e investigadores que colaboran conmigo desde hace años en las investigaciones, a pesar de la enorme adversidad. Al Dr. Argento por la lectura crítica del manuscrito, a la Dra. Vidal por la traducción del resumen, y a la Dra. Callegari por la evaluación de este trabajo y sus valiosas sugerencias, sin embargo todo lo escrito es de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

- Aranda, C.; L. Luna y P. Ramundo. 2012. Primeros análisis y conservación preventiva del registro bioarqueológico del Pukara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). *Revista de la Asociación Argentina de Antropología Biológica* 14: 9-21.
- Basilico, S. 1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127.
- Basilico, S. 1994. Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. *Taller De Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*: 153-176. Jujuy, Argentina.
- Basilico, S. 1998. Relevamiento planimétrico del Pucara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). En Cremonte, M.B. (comp.) *Los desarrollos locales y sus territorios*: 245-255. Ediciones UNJU. Jujuy.
- Basilico, S. 2008. Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. *VI° Congreso Argentino de Americanistas*, T. II: 3-18. Ed. Dunken. Buenos Aires, Argentina.
- Basilico, S. y P. Ramundo. 2006. Identidad, Patrimonio y Arqueología. Las dificultades de su interrelación en la Quebrada de La Cueva. Provincia de Jujuy. NOA. *Revista Maguaré* 20: 153-176.
- Basilico, S. y P. Ramundo. 2007. Pasado y presente en la Quebrada de La Cueva. Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Resultados arqueológico-antropológicos del trabajo de campo. *Pacarina* VI, N° 6: 15-22.
- Carrió de la Vandra, A. [1775] 1985. *El lazarrillo de ciegos caminantes*. Biblioteca Ayacucho. Barcelona.
- Casanova, E. 1933. Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* XXXVII: 255-319.
- Cremonte, M. y P. Ramundo. 2011. Producción local de alfarería en la quebrada de La Cueva (extremo norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Petrografía de las pastas cerámicas del sitio Pukara de La Cueva (HUM. 06). *III° Congreso Internacional de Arqueología*. Arica, Chile.
- Fernández Distel, A. 1978. Un nuevo exponente del arte pictórico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. *Cuadernos Prehispánicos* 5: 41-53.
- Fernández Distel, A. 1983. Continuación de las investigaciones en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc (P. Jujuy) Rep. Arg. *Scripta Ethnologica Supplementa* 2: 43-52.
- Gluznan, G. 2012. Informe sobre pieza metálica del Pukara de La Cueva. Programa de Estudios Arqueológicos (PROEA), Departamento de Historia, UCA, Buenos Aires.
- Hoja La Quiaca 2366-2166 IGM.
- Nielsen, A. 2001. Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En Berberian, E. y A. Nielsen (Editores). *Historia Argentina Prehispánica*, T. I: 190-197. Ediciones Brujas. Córdoba.
- Nielsen, A. 2003. La edad de los Auca Runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria Americana* 11: 73-107.
- Nielsen, A. 2007. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Arg.* Ediciones Mallku, Buenos Aires.
- Pérez, S. 2008. Análisis preliminar de conjuntos artefactuales líticos de la quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Actas del VI° Congreso Argentino de Americanistas*, Tomo 2: 308-329. Ediciones Dunken. Buenos Aires, Argentina.
- Pérez, S. 2011. Prospecciones arqueológicas en la Quebrada de la Cueva (Humahuaca, Jujuy). *Comechingonia Virtual* V (2): 128-157.
- Raffino, R., R. Alvis, D. Olivera, J. Palma. 1986. La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En *El imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*. Comechingonia (N° Especial): 63-131.
- Ramundo, P. 2012a. Quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy: La movilidad a lo largo de su ocupación. *Jornadas de Estudios Andinos: pensando la multiplicidad y la unidad en los Andes*: 31-32. Jujuy, Argentina.
- Ramundo, P. 2012b. Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones* XXXVII (2): 329-354.
- Ramundo, P. 2013a. Consumo cerámico en contextos funerarios del Pukara de La Cueva. Departamento de Humahuaca, Pcia. de Jujuy. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 428. La Rioja, Argentina.

- Ramundo, P. 2013b. "Huellas en el camino. Estudio de la movilidad en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy". *Temas de Historia Argentina y Americana* 21: 127-148.
- Ramundo, P. 2014. Estudio del consumo cerámico en relación a las representaciones estilísticas. Quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. En Cremonte, M. B. (compiladora). *Cerámicas prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca. Una visión desde las prácticas sociales del pasado y del presente*. UNJU. S.S. de Jujuy (En prensa).
- Ramundo, P. y S. Basilico. 2007. El camino hacia la protección, conservación y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico del Pukara de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. En CNEA (Editor). *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas: 211-219*. CNEA. Buenos Aires.
- Ramundo, P. y S. Damborenea. 2011. Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil *Weyla alata* (von Buch). *Comptes rendus - Palevol*, 10 (8): 679-689.
- Ramundo, P. y D. Sanz. 2012. Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. *Comechingonia Virtual* 6 (1): 59-85.
- Reboratti, C., J.C. García Codrón, M. E. Albeck, H. Castro y M. Arzeno. 2003. Una visión general de la Quebrada. En Reboratti (Coordinador). *La Quebrada: geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. La Colmena Ediciones. Buenos Aires.
- Ruthsatz, B. y C. Movia. 1975. *Relevamiento de las estepas andinas del noroeste de la provincia de Jujuy República Argentina*. FECIC. Buenos Aires.
- Tarragó, M. 2011. Símbolos, ofrendas y bienes metálicos en la puna y quebrada de Humahuaca, Noroeste Argentino. *En Religion and Representation in the Development of Southern Andean Civilization: Tiwanaku, Wari and Transcultural Art of the SAIS*. The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, Los Ángeles.
- Valladares, F. 2010. Primera aproximación al análisis del material arqueofanístico del sitio Pukara de La Cueva, Jujuy. *Boletín Ecos de la Historia* II (4): 2-3.